

TYLTYL. (Asombrado).—Me conocéis, pues?....

Quiénes sois?....

EL GROSERO GOCE.—Soy el más grosero de los Goces, el Goce de ser rico, y vengo a rogaros en nombre de mis hermanos a tí y a tu familia, que honréis con vuestra presencia nuestra comida sin fin. Os encontraréis en medio de todo lo que hay de mejor entre los verdaderos y Groseros Goces de esta Tierra. Permitidme que os presente a los principales de ellos. Aquí está mi yerno, el Goce-de-ser-proprietario, con el vientre en forma de pera. Aquí está el Goce-de-la-vanidad-satisfecha, cuyo rostro está tan graciosamente henchido. (El Goce-de-la-vanidad-satisfecha saluda con semblante protector). Aquí están el Goce-de-beber-cuando-ya-no-se-tiene-sed y el Goce-de-comer-cuando-ya-no-se-tiene-hambre que son gemelos y tienen las piernas en forma de macarrones. (Saludan tambaleándose). Aquí está el Goce-de-no-saber-nada, que es sordo como una tapia, y el Goce-de-no-comprender-nada que es ciego como un topo. Aquí están el Goce-de-no-hacer-nada y el Goce-de-dormir-más-de-lo-necesario que tienen las manos de miga de pan y los ojos de jalea de durazno. Aquí está la Risa-Carcajada que está hendida hasta las orejas y a quien nada puede resistir....

La Risa-Carcajada saluda torciéndose.

TYLTYL. (Mostrando con el dedo un Grosero Goce que se ha mantenido aparte).—Y ese que no se ha atrevido a acercarse y nos vuelve la espalda?....

EL GROSERO GOCE.—Se halla un tanto cohibido y no es presentable a los niños.... (Asiendo las manos de Tyltyl).—Pero venid, pues! Comienza de nuevo el festín.... Esta es la duodécima vez desde la madrugada. Sólo a vosotros dos se os espera.... Escucháis a todos los invitados que a grandes gritos os reclaman?.... No puedo presentaros a todos, son en extremo numerosos.... (Ofreciendo el brazo a los dos niños).—Permitid que os conduzca a los dos sitios de honor....

TYLTYL.—Agradezco a usted mucho, señor Grosero Goce.... Lo deploro vivamente.... Por el momento no puedo.... Debemos darnos prisa, busquemos el Pájaro Azul. Sabría usted decirme, por casualidad, en dónde se oculta?

EL GROSERO GOCE.—El Pájaro Azul?.... Esperad, pues.... Sí, sí, me parece que me acuerdo.... En otro tiempo se me ha hablado de eso. Ese pájaro creo que no es comestible.. En todo caso nunca se ha asomado a nuestra mesa.... Lo cual quiere decir que se le tiene en poca estima.... Pero no os preocupéis por

ello; tenemos tantas otras cosas mejores....
Vais a inmiscuirlos en nuestra vida, veréis todo lo que hacemos.

TYLTYL.—Qué hacéis?

EL GROSERO GOCE.—Nos ocupamos sin cesar en no hacer nada.... Y no tenemos un instante de reposo.... Hay que beber, que comer y que dormir. Y esto nos absorbe por entero..

TYLTYL.—Y eso es entretenido?

EL GROSERO GOCE.—Vaya si lo es!... No hay nada más sobre la Tierra....

LA LUZ.—Lo crees así?

EL GROSERO GOCE. (En voz baja a Tylyl, señalando con el dedo a la Luz).—Quién es esta jovencita tan mal educada?

Durante toda la precedente conversación una multitud de Groseros Goces de segundo orden se ha ocupado con el Perro, el Azúcar y el Pan y los ha arrastrado hacia la orgía, Tylyl distingue de pronto a estos últimos, quienes, sentados a la mesa fraternalmente con sus huéspedes comen, beben y se agitan locamente,

TYLTYL.—Mira, pues, la Luz!... Se han sentado a la mesa!...

LA LUZ.—Llámalos! si no esto acabará mal!....

TYLTYL.—Tylo!... Tylo! Aquí!... Querrás venir acá, enseguida, entiendes?... Y vosotros, allá el Azúcar y el Pan, quién os dió permiso para separaros de mí?... Qué hacéis allí, sin autorización?....

EL PAN. (Con la boca llena).—No podrías acaso hablarnos más cortésmente?.....

TYLTYL.—Cómo? Es el Pan quien se permite tearme?... Pero qué te ha cogido?... Y tú, Tylo!... Así es como se obedece? Vamos, ven acá, échate, échate!... Y pronto!....

EL PERRO. (A media voz y en el extremo de la mesa).—Cuando yo como, a nadie pertenezco y no entiendo nada....

EL AZÚCAR. (Meteosamen).—Excusadnos, no podríamos separarnos, sin resentirlos, de tan amables huéspedes....

EL GROSERO GOCE.—Veis!... Os dan el ejemplo.... Venid, se os espera.... No admitimos excusa.... Se os hará una suave violencia... Vamos, los Groseros Goces, ayudadme!... Llevémosles por la fuerza a la mesa, para que sean dichosos aun a despecho de ellos!...

Todos los Groseros Goces con gritos de alegría y tambaleándose a más y mejor, arrastran a los niños, que se resisten, mientras que la Carcajada ase vigorosamente a la Luz por el tallo.

LA LUZ.—Da vuelta al Diamante, ya es tiempo!..

Hace Tylyl lo que la Luz le ordena. Inmediatamente la escena se ilumina con una claridad inefablemente pura, divinamente rosea, armoniosa y ligera. Los pesados ornamentos del primer plano; las densas colgaduras rojas se desprenden y desaparecen, dejando al descubierto un fabuloso y dulce jardín de suave paz y de serenidad, una especie de palacio de verdura, de armoniosas perspectivas, en donde la magnificencia de las frondas, potentes y luminosas, exuberantes y sin embargo disciplinadas,

en donde la embriaguez virginal de las flores y de la fresca alegría de las aguas que corren, chorrean y brotan por todas partes parecen arrastrar hasta los confines del horizonte la idea misma de la felicidad. La mesa de la orgía desaparece sin dejar huellas; los terciopelos, los brocados, las coronas de los Groseros Goces, al soplo luminoso que invade la escena, se levantan, se desgarran y caen al mismo tiempo que las máscaras rientes, a los pies de los convidados aturdidos. Estos, a ojos vistas, se deshinchon como vejigas perforadas, se entremiran guiñando los párpados ante los rayos desconocidos que les hieren y viéndose al fin tales como son en verdad, desnudos, horribles, muelles y lamentables, lanzan aullidos de vergüenza y de espanto, entre los cuales se distinguen nítidamente los de la Carcada que dominan a los demás. Sólo el Goce-de-no-comprender-nada permanece perfectamente tranquilo, en tanto que sus colegas desesperadamente se agitan tratando de huir y de esconderse en los rincones que esperan hallar más sombríos, Pero no hay ya sombras en el jardín deslumbrador. La mayor parte por eso se deciden a trasponer ya a la desesperada, la amenazante cortina que hacia la derecha en un ángulo, cierra la bóveda de la caverna de las Desdichas. Cada vez que uno de ellos, en medio del pánico levanta una parte de esa cortina, se oye cómo se alza de la concavidad del antro una tempestad de injurias, de imprecaciones. El Perro, el Pan y el Azúcar, con las orejas gachas, se reúnen al grupo de los niños, y todos cortados se esconden detrás de ellos.

TYLTYL (Mirando huir los Groseros Goces).— Cuán feos son, Dios mío! . . . A dónde van? . . .

LA LUZ.— Para mí, que han perdido la cabeza. . . . Van a refugiarse entre las Desdichas, en donde sospecho que no permanecerán definitivamente. . . .

TYLTYL. (Mirando en torno de sí, maravillado).— Oh! qué hermoso jardín! qué hermoso jardín! . . . En dónde estamos? . . .

LA LUZ.— No hemos cambiado de lugar; tus ojos son los que han cambiado de esfera. . . . Ahora vemos la verdad de las cosas; y vamos a con-

templar el alma de las Dichas que resisten la claridad del Diamante.

TYLTYL.— Cuán hermoso! Cómo se embellece todo! . . . Se creería estar en pleno estío. . . . Vamos! diríase que se aproximan y que van a ocuparse de nosotros.

En efecto, los jardines comienzan a poblarse de formas angélicas que parecen salir de un largo sueño y se deslizan armoniosamente entre los árboles. Están vestidas con trajes luminosos de suaves y sutiles matices: despertar de rosa, sonrisa de agua azul de aurora, rocío de sombra, etc.

LA LUZ.— Aquí se acercan algunas Dichas amables y curiosas que van a informarnos. . . .

TYLTYL.— Las conoces? . . .

LA LUZ.— Sí, a todas las conozco; a ellas vengo amenudo, sin que sepan quién soy.

TYLTYL.— Cuántas hay, cuántas hay! Salen de todas partes! . . .

LA LUZ.— Muchas más había en otro tiempo. Los Groseros Goces les han hecho mal.

TYLTYL.— Lo mismo da, no son pocas las que quedan. . . .

LA LUZ.— Verás a muchas más a medida que la influencia del Diamante se derrame por entre los jardines. . . . Se encuentran sobre la Tierra muchas más Dichas de lo que uno cree; pero no las descubren la mayoría de los Hombres. . . .

TYLTYL.— Aquí se acercan unas pequeñas; corramos a su encuentro.

LA LUZ.—Inútil es; las que nos interesan pasarán por aquí. No tenemos tiempo de relacionarnos con las demás.

Una banda de Pequeñas Dichas, travestido y riendo a carcajadas, llega corriendo del fondo de las verduras y gira danzando en torno de los niños.

TYLTYL.—Qué bonitas son, qué bonitas!.... De dónde vienen, quiénes son?.....

LA LUZ.—Son las Dichas de los niños....

TYLTYL.—Puede hablárseles?.....

LA LUZ.—Inútil es. Cantan, danzan, ríen, pero no hablan aún.....

TYLTYL. (Movándose agitadamente).—Buenos días! Buenos días!..... Oh! la gorda, aquella que ríe!.... Qué bellas mejillas tienen, que lindos trajes!.... Aquí son todos ricos?....

LA LUZ.—Oh no, aquí, como en donde quiera, hay mas pobres que ricos.....

TYLTYL.—En dónde están los pobres?.....

LA LUZ.—No puede distinguírseles..... La dicha de un niño revestida está siempre de todo lo que hay más hermoso sobre la tierra y en los cielos.

TYLTYL. (No pudiendo estar ya en su sitio).—Quisiera danzar con ellas.....

LA LUZ.—Es absolutamente imposible, ya no tenemos tiempo..... Veo que no tienen el Pájaro Azul.... Además, tienen prisa, lo ves,

ya pasaron.... Tampoco ellas tienen tiempo que perder, porque la niñez es breve....

Otra banda de Dichas, un poco mayores que las precedentes, se precipita en el jardín, cantando a voz en cuello; «Aquí están! Aquí están! Nos ven! Nos ven!....» danza, en torno de los niños una alegre farándula, al fin de la cual la que parece ser jefe de la pequeña tropa se adelanta hacia Tyltyl, tendiéndole la mano.

LA DICHA.—Buenos días, Tyltyl!....

TYLTYL.—Una más que me conoce!.... (A la Luz)

Ya voy siendo conocido un poco por donde quiera..... Quién eres?....

LA DICHA.—No me reconoces?..... Apuesto a que no reconoces a ninguna de las que están aquí?.....

TYLTYL. [Todo corrido].—Pues no.... No sé.... No me acuerdo de haberos visto....

LA DICHA.—Lo oís?.... Segura estaba de ello!... nunca nos has visto!.... [Las otras Dichas de la banda se echan a reír]. Pero, mi pequeño

Tyltyl, si sólo a nosotras nos conoces!.....

Siempre estamos al rededor de ti..... Comemos, bebemos, nos despertamos, respiramos, vivimos contigo!....

TYLTYL.—Sí, sí, perfectamente, sí me acuerdo..... Pero quisiera saber cómo os llamaís....

LA DICHA.—Bien veo que nada sabes.... Soy la directora de las Dichas de tu casa; y todas

éstas son las otras Dichas que la habitan...
 TYLTYL.—Acaso hay Dichas en mi casa? ...

Todas las Dichas se echan a reír.

LA DICHA.—Lo habéis oído!... Que si hay Dichas en tu casa!... Pero, desgraciadito, si está llena de ellas, hasta sacar de quicio las puertas y las ventanas!... Reímos, cantamos, creamos alegría, hasta para repe'er los muros y levantar los techos; pero en vano todo, tú nada ves, ni escuchas nada... Es de esperar que en adelante seas un poco más razonable... Mientras tanto, vas a estrechar la mano a las más notables... Una vez de regreso en tu casa, las reconocerás así más familiarmente... Y luego, al final de un hermoso día, podrás alentarlas con una sonrisa, darles las gracias con una frase amable, pues en verdad se empeñan cuanto pueden por hacerte la vida suave y deliciosa... En primer término, yo, tu servidora, la Dicha-de-tener-salud... No soy la más bonita, pero sí la más seria. Me reconocerás?... Aquí está la Dicha-del-aire-puro, que es casi transparente... Aquí está la Dicha-de amar a sus padres, vestida de gris y siempre un poco triste, porque no se la considera nunca... Aquí la Dicha-de-un-cielo-azul, naturalmente vestida de azul; y la Dicha de-la-selva, no me-

nos naturalmente, vestida de verde y que volverás a ver cada vez que te asomes a la ventana... Aquí está además la Dicha-de-las horas-de-sol que es de color de diamante, y la de la Primavera que es de color de plena esmeralda...

TYLTYL.—Y todos los días estáis tan hermosas?.....

LA DICHA.—Vaya que sí, todos los días es domingo en todas las casas, cuando se tienen abiertos los ojos... Y luego, para cuando la tarde llega, aquí está la Dicha-de-las-puestas-de-sol, que es más bella que las reinas del mundo; a quien sigue la Dicha-de-ver-alzarse-las estrellas, dorada como una deidad de otras épocas... Después, cuando hace mal tiempo, aquí está la Dicha-de-la-lluvia, cubierta de perlas, y la Dicha-del-fuego-de-invierno, que pone en las manos heladas su hermoso manto de púrpura... Y no hablo de la mejor de todas, porque es casi hermana de las Grandes Alegrías límpidas que veréis muy pronto, y que es la Dicha-de-los-pensamientos-inocentes, la más clara de entre nosotras! Y después, aquí están otras... Pero realmente son demasiadas!... No concluiríamos, y debo avisar antes a las Grandes Alegrías que están allá arriba, en el fondo, cerca de las puertas del cielo y no sa-

ben aún que habéis llegado... Voy á enviarles la Dicha-de-correr-con-los-desnudos-pies-sobre-el-rocío, que es la más ágil..... (A la Dicha que acaba de nombrar y que se adelanta haciendo cabriolas). Vé!.....

En este momento, una especie de diablillo con traje punto negro, empujando a todo el mundo y lanzando gritos inarticulados, se aproxima a Tytyl y trastavilla locamente, anonadándole a papirotas, tantarantanes y puntapiés.

TYLTYL. (Aturdido y profundamente indignado).—
Quién es es este salvaje?

LA DICHA.—Pues bueno, es el Placer-de-ser-insoportable que se ha escapado de la caverna de las Desdichas. No saben adónde encerrarle. Se evade de todas partes y las Desdichas mismas no quieren conservarle.

El diablillo continúa atormentando a Tytyl que en vano se defiende, porque, de súbito, riendo a carcajadas, desaparece sin razón, como había venido.

TYLTYL.—Qué es lo que tiene? Está loco?

LA LUZ.—No sé. Posible es que tú seas lo mismo que él cuando no te estás quieto. Pero, mientras tanto, habría que informarse del Pájaro Azul. Quizá el Ama-de-las-Dichas-del-hogar no ignore en dónde se halle.

TYLTYL.—En dónde está?...

LA DICHA.—No saben en dónde se encuentra el Pájaro Azul!...

Todas las Dichas-de-la-casa se echan a reír.

TYLTYL.—Pero si no sé... No hay que reírse por eso.....

Nuevas carcajadas.

LA DICHA.—Veamos, no te enojés... y luego, seamos serias... El no sabe—qué queréis—no es por eso más ridículo que la mayor parte los Hombres... Pero aquí viene la Dicha-de-correr-descalzo-sobre-el-rocío que ha dado aviso a las Grandes Alegrías, las cuales vienen hacia acá....

En efecto, las esbeltas y bellas figuras angélicas, vestidas con trajes luminosos, se aproximan lentamente.

TYLTYL.—Qué bellas son!.. Por qué no ríen?... No son felices?...

LA LUZ.—No es cuando uno ríe cuando está más feliz....

TYLTYL.—Quiénes son?...

LA DICHA.—Son las Grandes Alegrías....

TYLTYL.—Sabes sus nombres?...

LA DICHA.—Naturalmente, a menudo jugamos con ellas... Ve aquí primero: delante de las otras, la Grande Alegría—de-ser-justo, que sonríe cada vez que se repara una injusticia; soy demasiado joven, no la he visto sonreír aún. Tras ella, está la Alegría-de-ser-bueno, la más feliz, pero la más triste; a quien con dificultad se le impide el ir hacia las Desdi-

chas, a las cuales querría consolar. A la derecha, está la Alegría-del trabajo-concluido, al lado de la Alegría-de-pensar. En seguida, la Alegría-de-comprender que siempre busca a su hermana la Dicha-de-no comprender-nada...

TYLTYL.—Pero yo he visto a su hermana!... Se ha ido entre las Desdichas con los Groseros Goces...

LA DICHA.—Segura estaba de ello!... Se ha extraviado, la han pervertido sus malas compañías... No hables de esto a su hermana. Querría ir a buscarla, y perderíamos una de las más Bellas-Alegrías. Aquí está, entre las más grandes, la Alegría-de-ver-lo-que-es-bello, que agrega cada día algunos fulgores a la luz que aquí reina.

TYLTYL.—Y, allá a lo lejos, a lo lejos, en las nubes de oro, aquella que apenas puedo ver empujándome en las puntas de mis pies?

LA DICHA.—Es la Grande Alegría-de-amar... Pero no te esfuerces en vano, eres demasiado pequeño para poder verla por entero.

TYLTYL.—Y allá, en el fondo, las que se hallan veladas y no se aproximan?

LA DICHA.—Son las que los Hombres no conocen todavía.

TYLTYL.—Qué nos quieren las demás? Por qué se apartan?

LA DICHA.—Es delante de una nueva Alegría que se aproxima, quizás la más pura que aquí tenemos.

TYLTYL.—Quién es?

LA DICHA.—No la reconoces aún?... Mira entonces mejor, abre tus dos ojos hasta el corazón de tu alma!... Ella te ha visto, te ha visto!... Hacia tí viene tendiéndote los brazos. Es la Alegría de tu madre, es la Alegría-sin-igual-del-amor-materno!...

Después de haberla aclamado, las otras Alegrías venidas de todas partes, se retiran en silencio ante la Alegría-del-amor-materno.

EL AMOR MATERNO.—Tyltyl! y también Mytyl!.. Cómo! Sois vosotros!... A vosotros encuentro aquí!... No me lo esperaba!... Sola estaba

en el hogar y he aquí que vosotros dos subís hasta el cielo, en donde irradian de Alegría las almas de todas las madres!... Pero antes, besos, dadme besos tantos como podáis!... Estando ambos en mis brazos, no hay nada que pueda darme mejor dicha!...

Alegría Tyltyl, no ríes?... Ni tampoco tú, Mytyl? No conocéis el amor de vuestra madre? Pero miradme, pues, no son mis ojos, y mis labios y mis brazos?

TYLTYL.—Sí, vaya, sí te reconozco, pero yo nada sabía!... Te pareces a mamá, pero eres Y... más hermosa!

EL AMOR MATERNO.—Evidentemente, yo no envejezco.... Y cada día que pasa me trae fuerza, juventud y felicidad.... Cada una de tus sonrisas me quita el peso de un año.... Nada de esto se ve en el hogar, pero aquí todo se ve y esa es la verdad....

TYLTYL. (Maravillado, contemplándola y abrazándola una y otra vez).—Y de qué está hecho ese traje tan bello?.... Es acaso de seda, de plata o de perlas?....

EL AMOR MATERNO.—No, está hecho de besos, de miradas, de caricias.... Cada beso que se da añade en él un fulgor de luna o de sol....

TYLTYL.—Es curioso, no hubiera creído que fueses tan rica.... En dónde escondiais tu traje?.... Estaba en el armario cuya llave guarda papá?....

EL AMOR MATERNO.—No, lo tengo siempre, pero no se le ve, porque nada se vé cuando los ojos están cerrados.... Todas las madres son ricas cuando aman a sus hijos.... No hay pobres, no hay feas, no hay madres viejas... Su amor es siempre la más bella de las Alegrías. Y cuando parecen tristes, basta un beso que reciban o que den para que todas sus lágrimas se conviertan en estrellas en el fondo de sus ojos....

TYLTYL. (Mirándola con asombro).—Sí, sí, es verdad, tus ojos están llenos de estrellas.... Y

son ciertamente tus ojos, pero están mucho más hermosos.... Y esta es tu mano también, aquí está tu anillo.... Aun tiene la quemadura que te hiciste una noche al encender la lámpara.... Pero es más blanca todavía y cuán fina la piel!.... Diríase que por ella se ve deslizarse la luz.... No trabaja acaso como en el hogar?....

EL AMOR MATERNO.—Pero si es la misma; no habéis visto que se pone blanca y se llena de luz cuando te acaricia?....

TYLTYL.—Estoy asombrado, mamá, esta es tu voz también; pero tu hablas mejor que en la casa....

EL AMOR MATERNO.—En casa hay mucho que hacer y no se tiene tiempo.... Pero lo que no se dice, se comprende igualmente.... Ahora que me has visto, me reconocerás, bajo mi traje despedazado, cuando entres mañana a la choza?....

TYLTYL.—No quiero regresar.... Puesto que tú estás aquí, quiero también quedarme en tanto que acá permanezcas....

EL AMOR MATERNO.—Pero si es la misma cosa, allá es donde yo estoy, allá donde estamos.. Aquí has venido tan sólo para darte cuenta y para aprender al fin cómo hay que verme cuando me encuentres allá en la casa.... Lo comprendes, mi Tytyl?.... Te crees en el

cielo; pero el cielo está donde quiera que nos abrazamos.... No hay dos madres, y tú no tienes más que una.... Cada niño tiene una tan sólo que es siempre la misma y siempre la más bella; pero hay que conocerla y saber mirar.... Pero cómo has hecho para llegar aquí y encontrar un camino que los Hombres han buscado desde que habitan la Tierra?...

TYLTYL: (Presentando a la Luz, que, por discreción se ha retirado un poco).—Ella es la que me ha conducido....

EL AMOR MATERNO.—Quién es?

TYLTYL.—La Luz...

EL AMOR MATERNO.—No la he visto jamás... Se me había dicho que os amaba mucho y que era muy buena.... Pero por qué se oculta?... No muestra nunca su rostro?...

TYLTYL.—Cómo no, pero teme que las Dichas tengan miedo si llegan a ver demasiado claro....

EL AMOR MATERNO.—Entonces no sabe que a ella es a quien esperamos.... (Llamando a las otras Grandes Alegrías). Venid, venid, hermanas mías! Venid todas, corred, al fin viene la Luz a visitarnos!....

Estremecimientos entre las Grandes Alegrías que se aproximan. Gritos: «La Luz está aquí!... La Luz, La Luz!.....»

LA ALEGRÍA-DE-COMPRENDER. (Apartando a las de-

más para venir a besar la Luz).—Eres la Luz y no lo sabíamos!... Ya hace años y más años, y más años que te esperábamos!... Me reconoces?... Soy la Alegría-de-comprender que tanto te ha buscado.... Somos muy felices, pero no alcanzamos a ver más allá de nosotras mismas....

LA ALEGRÍA-DE-SER-JUSTO. A su vez besando a la Luz).—Me reconoces?... Soy la Alegría-de-ser justo que te ha suplicado tantas veces... Somos muy felices, pero no alcanzamos a ver más allá de nuestras sombras....

LA ALEGRÍA-DE-VER-LO-QUE-ES-BELLO. (Besándola igualmente). —Me reconoces?... Soy la Alegría-de-las-bellezas que te ha amado tanto... Somos muy felices, pero no alcanzamos a ver más allá de nuestros sueños....

LA ALEGRÍA-DE-COMPRENDER.—Mira, mira, hermana mía, no nos hagas esperar más.... Somos bastante fuertes, somos bastante puras.... Aparta, pues, estos velos que nos ocultan aún las últimas verdades y las postreras dichas.... Mira, a tus pies se arrodillan todas mis hermanas.... Tú eres nuestra reina y nuestra recompensa....

LA LUZ. (Cinéndose sus velos.)—Hermanas mías, bellas hermanas mías, obedezco a mi Maestro.... La hora no ha llegado, sonará quizás y volveré sin temor y sin sombras.... Adios,